

evoca sus fantasmas, en un clima físico tenso, sin que necesite apelar a elementos de horror que vayan más allá del peso de lo cotidiano, de las angustias y perplejidades de aquel solitario. Hay momentos en los cuales el personaje parece una de esas patéticas criaturas cómicas de los cuentos de Chéjov o de Gogol, empeñados en configurar un mundo a través de una anécdota menor a la que conceden el peso de un yo desmesurado y grotesco.

Vale la pena ir conociendo la literatura de Israel. No nos extraña que, en Francia, Oz tenga renombre y su obra sea muy conocida; como tampoco puede llamar a sorpresa que novelas y relatos tan importantes como *L'Amant*, *Un divorce tardif* y *Au début de l'été 1970*, de Yehoshua, editados por Calmann-Lévy en esta década del ochenta, permitan entender un mundo que nos parecía tan lejano y exótico como el de Israel. Junto a ellos, hay narradores como Amnón Shamosh (1929), cuyo libro de cuentos *Mi hermana la novia* (1977) es un maravilloso viaje por los mitos y la tradición oral de la zona de Alepo. Que procuran una imagen de una literatura vivísima y activa.

ALFONSO CALDERON

<https://doi.org/10.29393/At452-24PCTC10024>

## POETS OF CHILE

De Steven F. White

A Bilingual Anthology, 1965-1985

Greensboro: Unicorn Press 1986

Desde Greensboro, Estados Unidos, nos han enviado el libro *Poets of Chile*, 1965-1985, una antología bilingüe editada por Unicorn Press. La selección y la traducción han estado a cargo de Steven F. White, experto en literatura española y de Hispanoamérica, con estudios en la Universidad de Oregón. Durante años ha investigado las obras literarias y sus autores en fuentes originales. En 1983, con ayuda de la Fundación Fulbright, se dedicó a traducir poesía chilena, realizando un minucioso trabajo que constituye un ejemplo, como método, para quienes emprenden similares tareas. En efecto, cada poeta aparece con una nota biográfica, corta pero precisa, además de su fotografía. Es impresionante la cantidad de bibliografía utilizada por White: libros, diarios, revistas (*Atenea* de la Universidad de Concepción entre ellas), y una infinidad de pequeñas y casi confidenciales publicaciones de diferentes ciudades.

Ha incluido poemas de Oscar Hahn, Omar Lara, Juan Luis Martínez, Jaime Quezada, Manuel Silva Acevedo, Waldo Rojas, Walter Hoefler, Paz Molina, Gonzalo Millán, Juan Cameron, Raúl Zurita, Diego Maquieira, Clemente Riedemann, Teresa Calderón, Aristóteles España, Gonzalo Muñoz, Sergio Mansilla, Mauricio Electorat y otros "en memoria de Rodrigo Lira y Armando Rubio".

Firma la introducción, muy docta para la oportunidad, Juan Armando Epple, profesor chileno titulado en la Escuela Normal y en la Universidad Austral de Valdivia, docente en la Universidad de Oregón y con diplomas de M.A. y Ph.D. de la Universidad de Harvard.

Como en toda antología, no están todos los que son. Es comprensible, pues el mismo White señala que comenzó su labor en 1978, interrumpida por una hepatitis y continuada en 1983, después de viajar entre Arica y Punta Arenas, comprobando en este recorrido de varios miles de kilómetros lo que le dijo un amigo: levanta una piedra en Chile y encontrarás un poeta.

Sin embargo, White orientó su búsqueda en una prefijada dirección sin disimular sus preferencias. En un estudio de esta naturaleza debió ser más objetivo. A la inmensa mayoría de los chilenos les gusta la democracia como sistema de gobierno y estilo de vida y consideran ingrato el exilio de compatriotas. Pero si no se dice lo que se está haciendo para restablecer la primera y terminar con el segundo, la explicación del proceso histórico, que comenzó en 1973, queda trunca. Y la creación literaria no es ajena a esta apreciación global. Para nosotros hay buenos y malos poetas, no importa la ideología que sustenten o la acción política que en algún momento hayan desarrollado. Es el caso de Neruda, aun cuando Martín Panero sostenga que hasta en los insultos es genial. A menudo, la llamada Nueva Poesía Chilena y la 'poesía de la resistencia' exigen de los lectores una gran dosis de resistencia. La poesía es la poesía, así como una manzana es una manzana, proclama Vicente Huidobro en sus manifiestos creacionistas, admitiendo con ello la imposibilidad de definirla. Hay, sin duda, poetas del exilio de vigorosas y profundas expresiones que, cuando regresen, seguramente aportarán enriquecidas vivencias para darle universalidad a nuestra área localista. Para que la poesía, residente o no, sea tal, debe comunicar la realidad con 'un segundo piso', con emoción que realmente conmueva o estimule la imaginación. De lo contrario se reduce a mera narrativa epistolar. "No es fácil ser poeta, anota Edmundo Concha en sus acertados brochazos periodísticos. Lo fácil es publicar versos".

Tampoco es un buen procedimiento exaltar a ciertos minifundios intelectuales con sus capillas aldeanas de compadres dedicados a la autoalabanza mutua ni elevar por simpatía doctrinaria a quienes se ha conocido en ocasionales encuentros o por recomendaciones interesadas.

De los poetas antologados quizás sean Oscar Hahn, Omar Lara y Jaime Quezada los de voces más potentes. Este libro, de excelente presentación, servirá como documento, pero, según el conocido precepto jurídico, hay que tomarlo con beneficio de inventario.

TITO CASTILLO

## CARTAS SOBRE LA MESA

*De José Miguel Barros*

Editorial Universitaria, 1985.

Hay un poco de vanidad en eso de reunir artículos publicados en diversos medios y convertir la recopilación en un libro. A veces se persigue una temática central y el resultado es un conjunto coherente dentro de una aparente diversidad. Si a eso se agrega